5183

GONZALO JOVER

EL GRITO DEL CORAZÓN

CUADRO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1906

21

El Grito del Corazón

Imprenta: Calle de San Jerónimo, 23. — Barcelona

El Grito del Corazón

CUADRO DRAMÁTICO

PARA ACTORES SOLOS, EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

Gonzalo Jover

Estrenado con gran éxito en el SALON ROMEA
(Lérida) Julio de 1888

BARCELONA

Llibreria MILLÁ.—Calle de San Pablo, 21

1906

REPARTO

Personajes	Actores
DON PEDRO (65 años).	SR. VICO.
DON JULIO (40 idem).	» CEPILLO.
PABLO (17 idem)	» MUÑOZ.
RAMON (Criado).	» PÈREZ.

EPOCA ACTUAL.—Lados del actor

Esta obra es propiedad de D. Luís Millá, el cual se reserva todos los derechos que la ley le concede.

La *Sociedad de Autores* es la encargada para el cobro de derechos de representación.

ACTO UNICO

Gabinete elegantemente amueblado. Puerta al fondo. Otra á la izquierda y balcón á la derecha. Mesa, Sillones etc.

ESCENA PRIMERA

D. PEDRO sentado y apoyado sobre la mesa donde hay periódicos, etc.

D. Pe. ¡27 de Noviembre!
¡Hoy se cumple justo el año
que perdí á mi pobre nieto!
¡Doloroso aniversario!
¡Que triste es, señor, que triste
ver á esos seres amados
volver á la madre tierra
que á todos ha de tragarnos.
Y cuan injusta parece
la muerte ¡terrible arcano!
cuando sombria arrebata
cariños que el alma ahondaron
y que aun eran esperanzas
en que renacer miramos
nuestro nombre, nuestra vida,
nuestro porvenir ansiado.
¡Era un niño todavía!
¡Apenas 17 años,

669252

cuando se durmió en la fosa
con sueño tan dulce y blando,
como el qué, el infante duerme
de su madre en el regazo!
¡Pobre angel mio... Descansa!
Pronto este viejo, apenado
por el dolor de tu muerte
y empujado por sus años,
irá á pedir paz y calma
en el más allá ignorado,
dejando acá los dolores
para volver á tus brazos. (Coge el periódico.)
Aquí está la esquela... aqui... (Leyendo.)
»Pedro Pérez de Avendaño.
»Que falleció el 27
»de Noviembre»... ¡Hoy hace el año!
(Dejando el periódico.)
Dice el poeta: - «¡Que solos
se quedan los muertos!»—¡Falso!
Quedan más solos los vivos
cuando á los muertos amaron.

ESCENA II

Dicho.—RAMON

RA. ¡Señor!
D. PE. ¿Qué hay Ramón?
RA. Está
el señorito Don Pablo.
D. PE. ¿El amigo de mi nieto?
RA. Y casi casi su hermano.
Dos jóvenes más iguales
es difícil encontrarlos.
D. PE. La misma edad...
RA. Iguales gustos...
Y como estudiaban ambos
la misma carrera...
D. PE. Y eran
de carácter dulce y manso
los dos...

RA. Y los dos amables,
generosos y aplicados...
D. PE. Dile que pase al momento.
RA. Lo haré señor de buen grado.
Desde que al otro perdimos,
este me parece al cabo
mas nuestro... Es que és, el recuerdo
mejor, de aquel que lloramos.
D. PE. También lo veo con gusto.
Es un joven tan simpático...
Pero anda... anda... que no aguarde.
RA. Pase usted... Pase, Don Pablo.

ESCENA III

PEDRO.—PABLO.—RAMON

PAB. Agradezco á usted Don Pedro
que me reciba.
D. PE. Esta casa
siempre es de usted.
RA. Y un amigo
nunca en ella le hará falta,
mientras yo esté á su servicio.
PAB. Gracias, Ramón; muchas gracias.
Me ha parecido Don Pedro
que en esta fecha nefasta,
consolaría á usted algo
ver correr agenas lágrimas
por el mismo dolor suyo
á otros ojos arrancadas,
y vengo á verter las mias;
con las suyas á mezclarlas;
pues que su pena, es mi pena,
su desgracia, mi desgracia,
su recuerdo, mi recuerdo,
su esperanza, mi esperanza.
D. PE. No, Pablo, nó. Usted es joven.
Es tan grande la distancia
desde la vida que empieza

hasta la vida que acaba.
Ante usted, es un camino
de alegrias, el que se alza;
que alumbran todas las luces;
todas las dichas esmaltan;
todas las flores perfuman,
y animan todas las ánsias.
Ante mí, solo el espectro
del espectro se levanta
empujándome á la fosa;
sola ilusión que me aguarda.
No hay pena larga á sus años.
Todo se olvida y se pasa.
En la juventud no ahondan
por fortuna las desgracias.
Esa es la edad de las risas
y no la edad de las lágrimas.

RA. ¡Pero se pasa tan pronto!

D. PE. Se ve después de pasada
que fué breve... como es breve
toda dicha siendo humana.
Pero en tanto que se goza
se sueña eterna... y repara
que no es caridad negarle
á un joven, las esperanzas
por que en nosotros las hielen
la nieve de nuestras canas.

RA. Es verdad... Los desengaños
se cuidarán de borrarlas.

PAB. Señor... tan triste es mi vida,
que nada pueden robarla
quitándola los ensueños
de otras juventudes plácidas,
que tienen algún pretexto
en que fundar bienadanzas.

D. PE. ¿Pretesto? La vida misma
y la fé en aprovecharla
siendo útil para sí mismo
y para Dios y la Patria.

PAB. ¡Fé! cuando desde la cuna

me persigue la desgracia.

D. Pe. ¡Vencedla! La voluntad
firme á esa victoria basta.
No hay mas desdicha segura
en la vida, que no amarla.

Pab. Aun niño, perdí á mis padres.
Se ha deslizado mi infancia
entre cariños ficticios
de la gente mercenaria.
¡Ni un dulce beso en mis ojos
cuando al sueño se cerraban!
¡Ni una canción que en la cuna
blandamente me arrullara!
¡Ni una caricia por premio
á mis infantiles cháchara!
Crecí. . parientes lejanos,
á los que soy una carga,
sin conocerme siquiera
á escote mi vida pagan,
siempre quejosos del gasto
que abonan entre amenazas
y huyéndome temerosos
de que algo pida á su caja.
Tuve un amigo... un hermano
que me abrió entera su alma:
gocé la primera dicha
de amar algo que me amara,
y se lo llevó la muerte
un año há, por mi desgracia.
Estudio en libros prestados,
visto con ropas usadas,
duermo en lecho miserable,
estudio en las mismas aulas
porque en el hogar que habito
espacio y luces me faltan.
Si un solo curso perdiera
la carrera no acabara,
que tal tienen ofrecido
aquellos que me la pagan
de limosna...

RA. ¡Pobre joven!
PAB. ¿Y en situación tan amarga?
¿Quereis que aún ame la vida
y alimente una esperanza?
D. PE. Si tal... Pablo... Tras de un hoy
siempre amanece un mañana.
Sigue la aurora al ocaso
y á la tempestad la calma.
Mientras se vive se espera.
La fé no es la confianza
en el acaso feliz;
es convicción arraigada
en la justicia suprema
y en el derecho á alcanzarla.
¡Tened fé! Virtud sublime
que hace llanos las montañas.
¿Sufrís? Pensad que es la prueba
que os impone la esperanza
y que solo resistiéndola
sereis digno de alcanzarla.
PAB. Perdonadme si egoista
dejé correr mis palabras
hablando de mis dolores
cuando los vuestros embargan
vuestro corazón.
D. PE. ¡Ah! ¡Los mios!...
Si solo yo los llorara...
Pero hay algo que me asusta
mas que mi propia desgracia.
PAB. ¿Más?
D. PE. ¡La desgracia de mi hijo!
Ramón...
RA. Señor.
D. PE. Ve sin falta
al correo... Hoy llegar debe
el correo de la Habana,
y con él carta de Justo.
¡Tiemblo y ansio sus cartas!
RA. Voy, Señor... Y ánimo joven.
Si un amigo os hace falta

aunque humilde, decidido,
no echeis la vista muy larga
para buscarlo... Venid
á encontrarlo en esta casa,
que aunque pobre y viejo, aun tiene
algo que el oro no paga.
¡Un corazón en el pecho
que ante los duelos se ablanda,
y una voluntad de acero
para luchar por lo que ama. (Vase.)

ESCENA IV

PEDRO.—PABLO

D. PE. ¡Escribirá! ¡Otra mentira!
¿Qué hacer?
PAB. Si puedo ayudaros...
D. PE. Es un caso tan difícil
en el que me encuentro, Pablo!
Figuraos que mi hijo
fué á América hace 12 años
dejando á mi pobre níeto
á mi exclusivo cuidado.
PAB. Lo sabía.
D. PE. La fortuna
correspondió á su trabajo
y el dolor de su viudez
parece cicatrizado.
Ha sufrido también mucho.
Mas siempre en su hijo pensando
supo vencerse...
PAB. ¿En su hijo?
D. PE. ¡Por él luchó sin descanso!
y un día tras otro día
sus negocios aumentando
le obligaron á la ausencia
que le aleja de mis brazos.
Si no feliz, por lo menos
á su suerte resignado,
solo soñaba en el día

de volver á nuestro lado.
Solo en ver feliz y rico
á su hijo... que hace hoy un año
murió...

PAB. Pero... ¿él sabe?

D. PE. ¡Nada!
Pablo... se lo he ocultado
por el miedo de perderle
también á él: ¿No hice bien, Pablo?
¡Su muerte le hubiera muerto
lejos de mí... en suelo estraño...
¡Callé! ¡Mentí! En cada carta
se lo finjo bueno y sano,
y él creyéndolo es feliz...

PAB. ¡Pobre padre desdichado!

D. PE. Pero... la total ausencia
de potsdatas de su mano
en mis cartas, aunque yo
las disculpaba afirmando
á ausencias breves de estudio
y á escesos en el trabajo...
algo han debido alarmarle,
pues según me ha noticiado
piensa liquidar de prisa
y regresar.

PAB. ¡Cielo santo!

D. PE. ¿Comprendeis ahora mi pena,
mi temor, mi sobresalto?
Si no viene... ¡Soy tan viejo!
¡Y no quiero morir, Pablo
sin darle el último beso!
¡Es mi hijo! ¡Mi hijo adorado!
¡Si voy sin verle á la tumba
no hallaré en ella descanso!
¿Pero si viene? ¿Si viene?...
¿Qué hará de desesperado
cuando sepa que su hijo
duerme en la tierra hace un año?
A mí me pedirá cuentas
de su vida y de mi engaño!

¡Este és mi dolor inmenso
y el temor con que batallo
y al lado de esta amargura
todo otro dolor es pálido.

PAB. ¡Triste situación!

D. PE. ¡Muy triste!
A un tiempo ansio y rechazo.
Quiero verle y que no venga.
Yo no puedo ir á su lado.
¿Vendrá para maldecirme
y morir entre mis brazos?

PAB. ¿Maldeciros? Y porqué?

D. PE. Le engañé.

PAB. ¡Piadoso engaño!
Gracias á él hasta la fecha
el dolor se ha retardado
de ver perdido el afán
de su vida y su trabajo.
¿Quien sabe? Tal vez no venga
en algún tiempo... y en tanto,
se prepara la noticia.

D. PE. ¡No! Quiero estar á su lado
cuando lo sepa... ¡Ay de mí!
¿No veis que su vida acaso
le pese entonces de un modo
que la rompa por su mano?

ESCENA V

Dichos: RAMON muy agitado

RA. ¡Señor! ¡Señor!

D. PE. ¿Qué sucede?

RA. ¡El amo! ¡Ha llegado el amo!

D. PE. ¡Qué! ¿Mi hijo?

RA. ¡Ahí está!

D. PE. ¡Jesús!

PAB. ¡Valor! ¡Valor buen anciano!

D. PE. ¿Pero es cierto?

RA. ¡Yo lo he visto!
Como era un poco temprano

para el correo, me fuí
al Puerto... Llegaba un barco
de allá... y ví sobre una lancha
airoso saltar al amo,
y eché hacia casa corriendo
sin atreverme á esperarlo.
¡Va á llegar!

D. PE. ¿Va á llegar?... ¡Cielos!
¡Tened piedad!

RA. ¡Yo me largo!
¡Yo no le doy la noticia!

D. PE. ¡Ramón!

RA. ¡No! ¡Yo no le mato! (Vase.)

D. PE. ¿Matarle? ¡Eso es! ¡Hijo mío!
¡Pobre hijo mío adorado!
¡Solo la muerte te sale
á recibir en mis brazos!

PAB. ¡Confiad en Dios, señor,
en Dios que aun puede salvarnos
trocando en horas felices
estos instantes amargos!

JUS. (Dentro.) ¡Padre!

D. PE. ¡Es él!

PAB. ¡Llegó el momento
terrible!

JUS. (Apareciendo.)
¡Padre, tus brazos!

D. PE. ¡Hijo mio! ¡Hijo de mi alma!
Aqui están siempre esperando!

(Al salir Justo habrá encontrado á don Pedro cerca de la puerta del foro y allí se abrazan. Pausa.)

ESCENA VI

JUSTO, PEDRO y PABLO

JUS. ¡Bravo Padre! ¡Ahora mi hijo!

D. PE. ¡Justo mio!

PAB. (Aparte.) Desdichado.

JUS. (Al separarse de D. Pedro vé á Pablo y corre á él abrazándole con entusiasmo.)

¡Ah! ¡Allí está! ¡Ven hijo mío!
¡Hijo mío idolatrado!

D. PE. ¿Que?

PAB. ¡Señor!...

JUS. ¡Cuan largo el tiempo
hijo, ausente de tus brazos!
¡Cuanto he soñado la dicha
que en este momento alcanzo!
¡Cuanto he temido perderla!
¡Cuanto por ella he llorado!
¿Y tu, hijo mio? Pensaste
en el pobre desterrado?

PAB. Señor... yo. . no soy...

D. PE. (Aparte á Pablo.)
¡Silencio!

JUS. Ya sé que no eres ingrato,
y que si no me escribías
en mi pensabas en cambio.
Ya se vé... eres joven... No,
no pienses que te regaño.
Y eso que... si tu supieras
lo triste del desencanto
de no ver caricias tuyas
encima del papel blanco
con tanto afan en la ausencia
y tanto tiempo esperado!..
¡Al fin ya nos juntó el cielo
para siempre! He liquidado
y vengo para entregarme
solamente á tus cuidados.

D. PE. (Aparte á la J.)
Por el amor de Dios, hijo,
retrasad el desengaño!
Ganemos tiempo.

JUS. Mas noto
que... será ilusión... es claro...
pero en mi recibimiento
creí hallar más entusiasmo...
(Con mucha pena.)
Ausencias labran olvidos

y yo falto hace 12 años.

D. PE. ¿Quieres callar? ¿Olvidarte
tu padre? ¿Pues por acaso
de mi estuvistes ausente
ni un solo momento, ingrato?
¡No! Siempre estabas conmigo
en mi corazón guardado.
Pero... la sorpresa...

JUS. Es cierto.

D. PE. Si algo hubieses avisado...

JUS. No pude... Aun que ya pensaba
venir, no veía claro
el momento... Los negocios
me retenían atado.
Más de repente me encuentro
casa que acepta el traspaso
en condiciones honrosas.
En dos días cierro el trato,
liquido todas mis cuentas
y pongo en el Banco el saldo.
Como me acuciaba el ánsia
de venir y había barco
á punto, tomo pasage
cuando ya estaba levando
anclas... y aquí estoy.

D. PE. ¡Al fin
y para no separarnos
nunca!

JUS. ¡Nunca, padre mio!
(Dirigiendose á Pablo.)
¡Pero habla! ¡Dí algo, muchacho!
Si tengo un hambre de oirte
y de verte!

PAB. ¿Yo... Si...

D. PE. (Aparte á Pablo.) ¡Pablo
por piedad! ¡Por su memoria!
¡Un esfuerzo!

PAB. (Aparte.) ¡Triste engaño!
(Alto) Duélenme señor las muchas
tristezas qué habéis pasado,

lejos de seres queridos
y solo en país extraño.
Si otros títulos no hubierais
al amor más grande y santo,
ese enorme sacrificio
os lo hubiera conquistado.

JUS. ¿Quien, por los suyos no lucha?

PAB. ¿Y para que luchar tanto
si la dicha que se sueña
se pierde en tan breve rato?

JUS. ¿Perderse? ¿Pues no la gozo
completa estando á tu lado?
Este momento dulcísimo
bien vale y paga 12 años
de aspirar á conseguirlo
entre febriles trabajos
que hacia dulces y amables
la esperanza de lograrlo.
¡Ya estoy aquí! Ya he vencido!
¡Este goce nunca es caro!
Toda la pena sufrida
al huir tus dulces lazos!
¡Hasta el dolor! ¡Hijo mio!
el más triste... el más amargo
de haber perdido á la Santa
que fué tu madre... habre paso
al placer de hoy... Si ella falta,
desde el cielo está mirando
esta dicha que bendice.

PAB. ¡Madre mía!

D. PE. (Aparte y dando la mano á Pablo.)
¡Gracias, Pablo!
Hijo... Tu vendrás rendido.

JUS. No tal.

D. PE. Lo niegas en vano.
No te abruma la fatiga
por el goce de mirarnos,
pero... para todo hay tiempo.
Anda Justo... Anda á mi cuarto
y reposa.

JUS. Fuera inútil...
D. PE. Pues este y yo te dejamos.
JUS. ¿Como?
D. PE. (Aparte á Pablo.)
Es la hora de las misas
por el pobre muerto.
PAB. Varios
quehaceres... urgentes,..
JUS. Bueno...
¿Si es así?... Pero es extraño...
(Extrañado y aparte.)
(Se diría que me huyen. .
Parece que están turbados...
¿Que pasa aquí?) ¡Id! Id, yo haré
traer mi equipage en tanto...
Mas no tardeis.
D. PE. Enseguida
volvemos.
JUS. ¿No hay un abrazo
al despediros?
D. PE. (Con efusión.) Si.
PAB. (Turbado.) Si.
JUS. ¡Hijo! ¡Hijo! ¿Me has olvidado?
¿No amas yá?
PAB. (Con efusión.) ¡Siempre! ¡Siempre!
¡Os lo juro! Si que os amo!
Y si hay ocasión propicia
en la que pueda probároslo
no hallareis lugar á duda
señor, que me acuse ingrato!
JUS. Te creo. ¿No he de creerte
si vivo en eso pensando?
Adios! Adios! ¡Vuelve pronto!
Hace 12 años que aguardo.
D. PE. Calma Justo mio, calma.
Vamos, hijo mio, vamos.
(Aparte al marcharse.)
Tened piedad de nosotros
señor!
PAB. (¡Padre desdichado!)

ESCENA VII

JUSTO

¡Heme de vuelta en España
feliz entre mis cariños!
Gracias señor! ¡Ya me puedes
llamar á tí! ¡Los he visto!
¿Qué más dicha pueden darme
del mundo los artificios?
¿Le he visto? ¿Es digno de mí?
¡Pues ya lo creo que es digno!
Se ve claro en su semblante
algo triste, pero altivo
y noble, que es todo un hombre
sin dejar de ser un niño.
Que bien puede un alma grande
caber en un cuerpo chico.
¡Que dulcemente me miran
sus ojos claros y limpidos!
¡Como sonrien sus labios...
No... Sonreir no lo he visto.
¡Está triste!.. Más ¿porqué?
¿Qué tristeza tiene mi hijo?
Bah! Bah! Yo sabrè curarla
á fuerza de maña y mimo.
¡Ramón! ¡Es fuerza que traigan
mi equipage... ¡Ramón!... Digo,
yo llamo como si fuera
ayer que nos despedimos!
¿Quien sabe el pobre Ramón
donde estará?

ESCENA VIII

JUSTO, RAMON

RA. Señorito...
JUS. ¡Ola, Ramón! ¿Eres tú?
¿Te prueba bien el servicio?
RA. (Está alegre! Nó sabrá) ..

JUS. Yo te llamaba ahora mismo
dudando que aun estuvieras
en la casa.

RÁ. En ella sigo.
El amo es bueno y yo tengo
á ustedes tanto cariño...

JUS. Gracias, Ramón. ¿Y que tal,
te molesta el señorito
mucho?

RA. ¿Quién? (No sabe nada.
No pues yo no se lo digo.)
¡Cá! ¡No señor! No molesta.

JUS. Vamos... Me alegro... ¿Es buen chico?

RA. ¿Si es?... Pues... (Voy á reventar.)
Si señor... si... es... es... buenísimo.

JUS. Y guapo...

RA. Y guapo.

JUS. Eso sí
que lo sé, porque lo he visto.

RA. ¿Qué?

JUS. ¿Pues á tí te parece
que iba yo á estar tan tranquilo
aquí, si no hubiera yo
dado un abrazo á mi hijo?

RA. ¿Le ha dado... usted... un abrazo?
(El pobre ha perdido el juicio.)

JUS. Un abrazo... y dos... y tres ..

RA. Me extraña.

JUS. Serás cernícalo.
Mira que extrañarte eso
cuando por ello he venido?

RA. ¿Para eso?

JUS. ¡Claro!

RA. Es verdad...
Es que... no había caido...

JUS. Conque ¡ea! Aquí en confianza....
¿Te hace rabiar mucho el chico?

RA. ¿El? ¡Ojalá!) Señor... nada...
¡Nada Señor!

JUS. ¿Es tranquilo,

dulce, amable .. no alborota,
no riñe mucho contigo?

RA. ¿Conmigo? (Ojalá riñera.)
No... no señor.

JUS. Anda listo
y que traigan mi equipage.

RA. Voy señor... Voy ahora mismo.

JUS. Oye... Mi padre y él...

RA. ¿Quién?

JUS. ¿Quién ha de ser? ¿Mi hijo?

RA. ¡Ah! si. (Estoy sudando sangre.)

JUS. Hace un instante han salido
no sé donde... ¿Tú lo sabes?

RA. ¿Yo?... No... No señor.

JUS. Mi hijo
parecía así. . turbado...

Ra. ¿Parecía? ¿Quién lo ha dícho?

JUS. ¿Quién ha de decirlo? ¡Nadie!
¿Acaso yo no le he visto?

RA. ¿Que lo ha visto usted?. . ¿A quien?

JUS. Te has vuelto imbécil? ¡A mi hijo!
A Pedro.

RA. ¿Le ha visto usted?
(Si se le habrá aparecido?

JUS. Le he visto y le he abrazado.

RA. (O él ó yó andamos sin juicio.)
Me voy por el equipaje.
(Si no hago alguna, de fijo.)
porque esto ya no es cabeza
(Por su cabeza.)
esto es una ólla de grillos.

JUS. Anda! Anda! Y Dios te conserve
el pesquis, que estás lucido.

ESCENA IX

JUSTO

La sorpresa y la alegría
me les trae turulatos...
Veinte días de camino.

¡Qué cosas habrán pasado!
Cuando salí de la Habana
dejé á catorce los francos.
¿A cómo estarán ahora?
¿Habrán subido? Veamos.
(Coge un periódico.)
No es que esto me interese.
Soy rico ya... He liquidado
los negocíos... Ya era hora
de que aspirase al descanso
y al arrullo de mi casa
de mi familia en los brazos.
Mi hijo tiene patrimonio
que le dejo asegurado...
pero esto siempre distrae
y la costumbre... Veamos...
Una cruz... «Don Pedro Perez»...
¿Eh? ¿Qué dice aquí? ¡Dios santo!
¿Leí mal? ¿Mienten mis ojos?
«Pedro Pérez de Avendaño.»
¡Mi hijo! ¡Jesús! ¡Imposible!
«Hoy primer aniversario;
su padre Don Justo, ausente,
su abuelo, Don Pedro.»—¡Un año!
¿Pero qué es ésto, Dios mio?
¿Qué terrible desengaño
me espera? ¿Porque están todos
en esta casa turbados?
¿Por qué se van y me huyen?
¡Mi hijo! ¡Hijo mio! ¡Dios santo!
Mi hijo ha muerto! ¡Mi hijo ha muerto!
¡Desdichado! ¡Desdichado!
(Cae sollozando en el sillón.)

ESCENA X

JUSTO —PABLO, que entra después de una pausa.

PAB. Señor... Señor...
JUS. ¿Eh? Quién turba?
¡El! ¿Usted? ¡Era un engaño!

¡Usted mentía! ¡Mentía!
¡Mi hijo ha muerto!

PAB. Hoy hace un año.

JUS. ¿Y usted porqué ha permitido
este fraude tan villano?
¿Por qué ha consentido usted
mis caricias, mis abrazos?
¿Por qué ha fingido su nombre?
¿Porqué su puesto á ocupado?
¡Miserable! ¡Miserable!

PAB. Está usted equivocado,
caballero. Yo quería
sacar á usted de su engaño,
más su padre lo ha impedido.

JUS. ¿Mi padre?

PAB. ¡Si! El pobre anciano
temía dar á usted la nueva
creyendo que el arrebato
de su dolor, en peligro
pusiera su vida. Y tanto
me rogó, su confusión
al entrar, aprovechando
que por no desesperarle
cedí... ¡Perdón si he pecado!
Lo hice por el pobre viejo:
en memoria de mi hermano.

JUS. ¿Su hermano?

PAB. Pedro lo era.

JUS. ¿Usted es?

PAB. Su amigo Pablo.
Se que era tal su cariño
que en varias cartas ha hablado
á usted de mí.

JUS. Ciertamente.

PAB. Yo, nunca hubiera usurpado
su nombre... pero entró usted
arrojándose en mis brazos
y llamándome su hijo...
Yo que nunca he escuchado
tan dulce nombre, sentí

algo tan dulce y extraño
en el alma... que callé...

JUS. Mio fué el error... ¡Qué extraño!
¡Si ese grito, desde el alma,
se me subía á los labios!
¡Un grito del corazón
que flotaba hace 12 años
sobre todos mis afectos.
¡Hijo mio! ¡Hijo adorado!
¡Ya no tendré á quien decirlo!
¡Ya no tendré á quien llamarlo!

PAB. Señor... Es triste, muy triste.

JUS. ¿Hay otro más desgraciado
que yo?

PAB. Sí. Basta mirar
sereno para encontrarlo.
¡Vos perdisteis á vuestro hijo!

JUS. Bien pronto habré de encontrarlo;
¿porqué, que es sin él mi vida?

PAB. Puede ser medio de honrarlo.

JUS. ¿Qué decís?

PAB. Haced el bien
en su nombre.

JUS. Amigo Pablo...

PAB. ¡Ay de quien como yo, ni eso
puede hacer!

JUS. ¿Sois desdichado?

PAB. Soy huérfano... solo... pobre...
Si algo puede consolaros
la persuación egoista
de que hay ser más desgraciado
que vos... Miradme y decidme
si aun de Dios podeis quejaros.
Sois rico... teneis hogar
y afectos nobles y honrados:
ejerced la caridad
rudos dolores templando
y vuestra conciencia misma
os dará consuelo.

JUS. ¡Pablo!

PAB. Y vuestro hijo, que era bueno
¡muy bueno!
JUS. ¡Ay de mi!
PAB. Los brazos
os tenderá desde el cielo
para en la tierra alentaros
y deciros... Os espero
con mi madre, padre amado,
que tiene puesto aquí arriba
quien hace bien ahí abajo.
JUS. ¿Vivir sin él? ¿Es posible?

ESCENA XI

Dichos.—PEDRO

D. PE. ¿No vivo yo y lo he mirado
crecer llamándome padre
entre sus mimos y alhagos?
¿Y no era mi hijo dos veces,
y no murió entre mis brazos?
JUS. ¡Padre!
D. PE. Lo soy, Justo mio.
No hagas á tu nombre agravio,
¡Dios lo quiso! ¡El te lo dió!
El tambien se lo ha llevado,
rosígnate y no discutas
su derecho soberano
que el problema de la muerte
nadie, Justo, lo ha sondado.
Es cuando es, y es para todos,
algo más corto ó más largo:
¿qué importa? Si es una deuda
que vence sin fijar plazo.
El que no cuenta con ella
no es juicioso ni es honrado.
Lo importante es cuando llegue
que te encuentre pronto al pago.
JUS. ¡Que la voluntad suprema
se apiade de mí.

D. Pe. Vos Pablo
hacedme el favor de entrar
un momento en mi despacho.

ESCENA XII

PEDRO.—JUSTO

Jus. ¡Padre mio! ¡Adios la dicha!
D.Pe. ¿No era un bien? ¡Pues fué soñado!
Jus. ¡Ya no tengo hijo!
D. Pe. Ese joven
no tiene padres en cambio.
Oye Justo... ¡Cuando Pedro!...
¡Mi pobre Pedro!... Ya entrado
en la agonía, llamóme
la última vez á su lado,
entre suspiro y congoja
apretándome la mano
me dijo:—Abuelo querido
Adios. Yo del mundo marcho,
digale usted á mi padre
que allá en la gloria le aguardo.
Que por mí... por mi memoria...
haga mi postrer encargo.
Jus. ¡Lo juro, hijo mio! Padre,
¿cuál es?
D. Pe. Proteger á Pablo.
Jus. ¿A ese joven?
D. Pe. Fué su amigo,
y se llamaban hermanos.
A él le falta hogar... cariño:
á tí te falta un pedazo
de tu vída. ¿Ese vacio
no puede su amor llenarlo?
Tu hijo le quería mucho,
y él quería á Pedro tanto...
Jus. Pues bien... Hijo... á tu memoria.
Pablo... ¡Hijo! ¡Ven á mis brazos!

ESCENA XIII

Dichos.—PABLO.—RAMON

PAB. (Con ternura y emoción.)
¿Qué? ¿Usted?
RA. (Entrando diecidido.)
¡Viene el equipage!
JUS. Yo... de Pedro por encargo
adopto á usted como hijo,
si es que quiere usted llamárselo
y endulzar con su ternura
los dias tristes y amargos
que me restan en la vida,
hasta que vaya á su lado.
RA. ¡Muy bien! ¡Acepte usted!
PAB. ¡Acepto!
RA. ¡Viva el señorito Pablo!
PAB. Acepto... para poder
dedicarme á consolarlo.
JUS. ¡Hijo mio! (Abrazáudole.)
PAB. ¡Padre! (Igual.)
D. PE. ¡Así!
RA. Me hace llorar la emoción.
D. PE. ¡El bendice desde allí (El cielo.)
el grito del corazón!

TELON

* Una peseta *